



**Hacer feminismo es hacer filantropía:
Reflexiones sobre América Latina y el Caribe**

Florencia Roitstein y Andrés Thompson
ELLAS-Mujeres y filantropía

Enero 2022

"Se podría argumentar que la Revolución Rusa de 1917 fue la más notable, pero la del feminismo ha sido más profunda y duradera, afecta a la mitad de la humanidad, se ha extendido y tocado a millones y millones de personas, y es la esperanza más fuerte de que la civilización en la que vivimos pueda ser reemplazada por una civilización más evolucionada".

Isabel Allende, novelista chilena y filántropa

CONTENIDO

1. Introducción
2. Deconstruyendo la filantropía latinoamericana
3. Mujeres y activismo feminista: ¿de qué estamos hablando?
4. Un nuevo campo de intervención: los derechos de las mujeres, las nuevas generaciones y las organizaciones de base comunitaria
5. Hacer feminismo es hacer filantropía: una agenda para la co-creación

1

Introducción

La generosidad y la filantropía están asociadas con la solidaridad, la compasión, el progreso y la comunidad. Con el feminismo también. Sin embargo, el feminismo y la filantropía no parecen estar muy cerca. Este artículo argumenta lo contrario: feminismo y filantropía en América Latina caminan juntos.

Nuestra indagación sobre esta relación entre feminismo, filantropía y comunidad comenzó hace 10 años y fue alimentada por conversaciones con colegas, activistas y organizaciones donantes¹. Nos motivaba la necesidad de examinar los supuestos fundamentales sobre las donaciones filantrópicas, especialmente cuando se observa a las mujeres filántropas y los movimientos liderados por mujeres en América Latina. Nos interesaba comprender mejor cómo las mujeres y los movimientos feministas están reconceptualizando la "filantropía" como algo más allá de los modelos filantrópicos institucionales. Considerando a la "filantropía" a través de su definición de diccionario ("un esfuerzo activo para promover el bienestar humano") y sus palabras raíz (del griego² *philanthrōpía*, que significa amor por la humanidad). Nos interesaba comprender en profundidad cómo las mujeres en los movimientos sociales y las mujeres líderes se están involucrando actualmente con nuevos métodos y paradigmas relacionados con la filantropía para el cambio sistémico.

2

Deconstruyendo la filantropía latinoamericana

Vamos por partes: desarrollar un consenso en torno al significado del término "filantropía" que vaya más allá del diccionario, es vital como parte de cualquier esfuerzo para avanzar en el campo y en el enfoque de la filantropía como factor de desarrollo. Con demasiada frecuencia, en los campos de la filantropía y el desarrollo, el lenguaje y la terminología fomentan tanta confusión como la que resuelven: diferentes partes usan los mismos términos y, por lo tanto, crean la ilusión de consenso donde, de hecho, puede haber diferencias o suposiciones fundamentales en juego. Del mismo modo, el uso de palabras específicas, que tienen ciertas connotaciones para una parte, pero no

¹ En particular con Open Society Foundations, Global Fund for Community Foundations e InterAmerican Foundation.

² <https://www.merriam-webster.com/dictionary/philanthropy>

para la otra, puede fomentar la desconfianza y la división cuando en realidad hay poca o ninguna en lo que respecta a la sustancia.

Hay desafíos específicos y adicionales en América Latina que es importante reconocer y abordar relacionados con el vocabulario del bien común, su significado y asociaciones. Estos se relacionan con experiencias históricas y socioeconómicas en la región, así como con la forma en que se describen ciertos términos y conceptos en español y portugués.

El término "**filantropía**", en particular, es problemático en la región, llevando consigo asociaciones con el paternalismo, el elitismo, la caridad (y la política) de la Iglesia Católica, una forma de dar que es, en el mejor de los casos, poco estratégica y poco mejoradora del bienestar, y en el peor de los casos el síntoma de sistemas disfuncionales e inequitativos en los que la filantropía se convierte en un vehículo para la evasión de impuestos y/o la influencia indebida en diferentes esferas. En los últimos años, activistas en el espacio social, fundamentalmente quienes tienen una asociación al sector empresarial, han optado por rechazar el término filantropía en favor de la "inversión social".

Esta discusión no es nueva en absoluto y ha estado presente entre académicos/as y practicantes durante muchos años. En un artículo fechado en 1997, los autores proporcionaron algunas indicaciones sobre el origen de este debate. A saber, argumentan: *"El problema es que, como muchos estudios internacionales comparativos han demostrado para otros contextos, el concepto y la práctica de la filantropía en América Latina comprende diferentes tradiciones y significados simbólicos ... Por ejemplo: ¿cómo incluir bajo un marco común la cultura y la práctica de la autoayuda por parte de los migrantes judíos que escapan del horror de la Segunda Guerra Mundial y se establecen en Argentina con las actividades de las organizaciones indígenas que luchan por proteger el medio ambiente en la Amazonía brasileña? ¿Hay algún punto en común entre la utopía de los pueblos indígenas de Michoacán en México y su tradición de preservación cultural con la emergente filantropía corporativa en Colombia? ¿Cómo relacionar los cientos de organizaciones comprometidas con la defensa de los derechos humanos, los derechos civiles y la democracia con las miles de organizaciones benéficas tradicionales y conservadoras? ¿Estamos hablando de las mismas cosas? ¿Cómo podemos vincular el concepto liberal occidental de asociativismo voluntario con la variedad de prácticas culturales de solidaridad de una amplia gama de grupos sociales en toda América Latina?*

Para el caso, podemos decir que la acción voluntaria, la entrega de tiempo y dinero para el beneficio público, y las organizaciones sin fines de lucro, han sido características comunes a lo largo de la historia latinoamericana desde la época colonial. Sin embargo, también se puede decir que la caridad en América Latina no ha comenzado en casa. Estas prácticas fueron planteadas por la colonización española y portuguesa de la región en alianza con la Iglesia Católica y dejaron la huella para el desarrollo de la filantropía durante más de cuatro siglos".³

³ Organizaciones no gubernamentales y filantropía en América Latina: una visión general, Leilah Landim y Andrés Thompson, *Voluntas* (1997) 8: 337. doi:10.1007/BF02354207

Lo que llamamos **filantropía institucional convencional** (FIC) se ha desarrollado en la región de América Latina siguiendo patrones bastante similares a los de las sociedades occidentales de los países desarrollados. El ecosistema actual incluye, solo por nombrar algunos, individuos masculinos ricos (pocos) que crean fundaciones empresariales caritativas, fundaciones independientes que crean organizaciones de infraestructura como asociaciones de fundaciones, firmas de consultoría que brindan servicios de asesoramiento, algunas pocas instituciones de educación superior que generan conocimiento, profesionales de diversas disciplinas que se especializan en actividades específicas como recaudación de fondos, marketing social y gestión sin fines de lucro, así como un sinnúmero de organizaciones de la sociedad civil (OSCs).

Durante la última década, el sector empresarial hizo su presencia de una manera bastante fuerte convirtiéndose hoy en día en el principal actor filantrópico en la mayoría de los países de la región. En gran medida, sus prácticas se centran en sus comunidades circundantes, con el propósito evidente de mejorar su "licencia para operar", involucrar a sus empleadas/os para fortalecer la cultura organizacional o la ejecución de sus propios programas en lugar de apoyar y/o aliarse a las OSCs. Esta situación abre un espacio de debate/reflexión acerca del rol y el conocimiento de las empresas en áreas ligadas al desarrollo. Vale la pena señalar que las inversiones sociales, en relación con su nivel de beneficios son muy pequeñas y no alcanzan nunca el 1% como fuera establecido en las mejores prácticas a nivel global.

Adicionalmente, las pocas empresas que focalizan sus inversiones en mejorar la situación de inequidad social de las mujeres se enmarcan con frecuencia bajo el concepto de "empoderamiento", que es una visión centrada en lo individual y meritocrático. El enfoque empresarial de hoy es sobre todo invertir en mujeres individuales, ya sea a través de micro préstamos, capacitación empresarial o becas, y tiene muy poco que ver con el tipo de acción del movimiento regional de mujeres que está centrado en respuestas colectivas para transformar las relaciones de poder. Al invertir en la persona, el peso sigue recayendo sobre las mujeres a quienes a través de estos programas se les solicita que sean ellas mismas las que saquen a sus familias de la pobreza, sin poner en debate los sistemas de opresión que causan y contribuyen a la situación de pobreza que atraviesan en forma generalizada la mayor parte de las mujeres y las niñas de la región.

Hay una tensión evidente entre la dirección que está tomando la filantropía corporativa y la dinámica de los movimientos de mujeres y feministas. Si queremos aportar en hacer avanzar los derechos de las mujeres, la filantropía debería apoyar directamente a las organizaciones de mujeres que están impulsando la legislación y las políticas que garanticen los derechos sexuales y reproductivos, establezcan un salario justo, aseguren el pago de la pensión alimenticia y aborden la violencia doméstica. Es urgente apoyar el movimiento de mujeres, y no solo el "empoderamiento de las mujeres". El verdadero empoderamiento comienza cuando las mujeres se reúnen y reflexionan sobre las normas sociales que las mantienen como ciudadanas de segunda clase, un proceso

político basado en el reconocimiento de la subordinación sistémica y que conduce al reconocimiento de que las mujeres tienen el poder de actuar juntas para el cambio.

Si bien la FIC ha crecido constantemente, su dinamismo tan lento sorprende a muchos. La razón se puede encontrar en una serie de indicadores. Uno muy importante, es el que respecta al comportamiento de las personas más ricas de la región. De 2002 a 2015, la fortuna de las y los multimillonarios de América Latina creció en un promedio del 21% anual, un aumento que Oxfam estima que es seis veces mayor que el crecimiento del PIB de toda la región. Gran parte de esta riqueza se mantiene en paraísos fiscales, lo que significa que una parte considerable de los beneficios del crecimiento de América Latina está siendo capturado por un pequeño número de individuos, a expensas de los pobres y la clase media. Esta extrema concentración y desigualdad del ingreso también se ve confirmada por el análisis de los datos tributarios disponibles sobre los ingresos personales en países seleccionados de la región.⁴

La imagen de las personas más ricas es solo una parte de la historia. Si investigamos más allá de la historia "oficial" de la filantropía institucional en la región analizada por el mundo académico, el panorama se vuelve más interesante y complejo, ya que se relaciona con una variedad diversa de comunidades y prácticas. Y es justamente esta parte crucial y masiva de la filantropía en América Latina la que ha sido invisibilizada por la mayoría de quienes integran el ecosistema de la filantropía.⁵

El término "**comunidad**" es quizás menos controvertido que el término "filantropía". El concepto de "comunidad" y, en particular, "desarrollo comunitario" se ha asociado durante mucho tiempo con el desarrollo de base liderado por la gente en América Latina (aunque el término se usó por primera vez en el contexto africano), dado el fuerte trabajo de la Iglesia Católica y las ONG de "desarrollo" en comunidades que fueron desatendidas durante muchas décadas. Liderando el pensamiento latinoamericano en torno a la comunidad y el desarrollo comunitario estuvieron autores y profesionales como Paulo Freire y su "Pedagogía de los oprimidos" (1969), Orlando Fals Borda y su "Investigación Acción Participativa" (década de 1970) y Enrique Dussel y su "Filosofía de la liberación" (década de 1970).

Sin embargo, en América Latina específicamente, según Arancha García del Soto *"ninguna noción generalizada tiene un enfoque continental único para el 'trabajo comunitario' ni captura adecuadamente la diversidad de entendimientos y prácticas de la comunidad local. Sin embargo, si seguimos las representaciones de otros respecto a esta parte del mundo, nos encontramos con varios estereotipos que proporcionan un alimento inicial para el pensamiento. Estos se enumeran a continuación. (1) Un sentido de identidad individual fuertemente conectado a la vida grupal; (2) una tendencia a que las necesidades colectivas tengan prioridad sobre las necesidades individuales ('compañero' es un término que esta región ha exportado al resto del mundo); (3)*

⁴ <https://www.weforum.org/agenda/2016/01/inequality-is-getting-worse-in-latin-america-here-s-how-to-fix-it/>

⁵ Sanborn, Cynthia A. & Portocarrero, Felipe S. (2003). *La filantropía "realmente existente" en América Latina. La filantropía en América Latina: los desafíos de las fundaciones donantes en la construcción de capital humano y justicia social*. Disponible en: http://zigl-aconsultores.com/docs/filantropia_latam.pdf

vínculos con el activismo político y de los movimientos sociales; (4) la idea de resistencia y justicia en contraste con (y a veces en oposición a) la reconciliación; y (5) la importancia de preservar la memoria.⁶

Algunas estudiosas como Yovanovich y Rice (2017) señalan también una distinción interesante: *"la sociedad civil es vista aquí como el espacio no gubernamental entre el gobierno y el pueblo, mientras que la comunidad se entiende como un lugar de intercambio cultural, pertenencia, confianza, solidaridad, apoyo mutuo y comunicación"*.

Las mismas autoras continúan: *"Es interesante que la noción de comunidad fuera de América Latina haya sido discutida principalmente por sociólogos, mientras que en América Latina el tema es explorado principalmente por estudiosos de la psicología. Así, en 1999, la profesora chilena de psicología comunitaria, Marian Krause, escribió que la comunidad se asocia con tres conceptos: pertenencia, identificación e interrelación o interdependencia. Pertenecer es "sentirse parte de" (sentirse parte de) así como "identificado con" (identificado con) un grupo (Krause 1999, 55). El grupo está conectado por una visión del mundo, una interpretación de la vida cotidiana."*

*Esto puede ser ejemplificado por la "comunidad" aymara (y lo mismo podría decirse en relación con los quechuas, guaraníes y otros) ya que se refiere a la unidad social básica de las culturas nativas en las zonas rurales que, en el caso aymara, es el **ayllu**. El ayllu incluye el entorno geográfico, las relaciones de parentesco, las formas organizativas, las relaciones con el mundo natural, las obligaciones sociales de reciprocidad y la identificación psicosocial de los miembros de la "comunidad" aymara".*

La politóloga Georgina Flores Mercedes, otra académica latinoamericana proveniente de México, argumenta que *"en la cultura latinoamericana, la comunidad es muy valorada debido a su creencia en la "reciprocidad" que es vista por los grupos locales como "ayuda mutua" no sólo de un individuo a un individuo y de familia a familia sino también entre comunidades"*. En el entorno urbano, señala, la reciprocidad se entiende como solidaridad.⁷

Desafortunadamente, sabemos poco sobre las nociones de filantropía y comunidad en las poblaciones afrolatinas a pesar del hecho de que en términos de números representan cuatro veces (aproximadamente 150 millones) más que las indígenas. Por ejemplo, los afrobrasileños desarrollaron importantes "irmandades" (hermandades) para ayudar a comprar la libertad de las personas esclavizadas (libertos) movilizando así sus propios recursos. Las poblaciones afroamericanas han sido marginadas en América Latina desde su llegada como esclavas, aunque han sido incorporadas retóricamente a la sociedad a través de ideologías de democracia racial. Los legados históricos de discriminación y la posterior "inclusión", que es más celebrada que real, han catalizado

⁶ "Enfoques y prácticas psicosociales comunitarias en América Latina", Arancha García del Soto, Intervención 2008, Volumen 6, Número 3/4, Página 228 - 231

⁷ Gordana Yovanovich y Roberta Rice, "Re-imaginando la comunidad y la sociedad civil" en Reimaginando la comunidad y la sociedad civil en América Latina y el Caribe", editado por Roberta Rice y Gordana Yovanovich, Routledge, Nueva York, 2017

nuevos tipos de etnodesarrollo entre los afrolatinos. A pesar de algunos avances en la academia y en algunos gobiernos, una posible explicación con respecto a la "invisibilidad" de la comunidad afrolatina es su falta de poder político y la atomización de sus organizaciones que, a su vez, les hace recibir menos atención en los foros internacionales y la investigación académica.

Entre las comunidades indígenas, generalmente descuidadas en este tipo de análisis, hubo muchas formas de dar, cuidar y compartir que aún permanecen hasta nuestros días. Por ejemplo, el "**pinshi**"-muy fuerte en Ecuador-, traducido como "el arte de dar", nació de la cosmovisión de las poblaciones indígenas en su vida comunitaria. Es una forma de regalar, de donar, a las personas más cercanas durante las celebraciones especiales. Es una acción solidaria que se relaciona con otras formas muy extendidas como la "minga", el trabajo comunitario, y las celebraciones que las comunidades indígenas celebran en sus entornos geográficos o culturales.⁸

Muchas comunidades andinas utilizan el término "**minga**" para referirse al trabajo colectivo agrícola que beneficia a toda la comunidad. El diccionario quechua (kichwa) del gobierno de Cusco en Perú, agrega una perspectiva interesante a esta definición: "*Minga implica un sistema de trabajo colaborativo que data de los Incas. Se refiere al compromiso, contrato o acuerdo de trabajo entre dos o más personas. La palabra minga también significa reunión*".

La palabra "minga" ha seguido evolucionando en esa dirección. Hoy en día, en América del Sur, se refiere al trabajo comunitario o al trabajo entre amigos/as cuando necesitan ayuda mutua. Además de esto, las mingas suelen incluir una fiesta para celebrar la colaboración y el trabajo duro.

Minga es un trabajo colaborativo en el que las personas amigas y vecinas ofrecen voluntariamente su tiempo, esfuerzo y, a veces, fondos para lograr un objetivo compartido para el mejoramiento de la comunidad (por ejemplo, construir una casa, cosechar alimentos o reparar carreteras).

En los estados del sur de México, las comunidades tienen la experiencia y la práctica del "**tequio**", que es el colectivo para abordar temas comunitarios como la limpieza de espacios compartidos públicamente o el trabajo general en las comunidades. En Brasil, por su parte, "**mutirao**" expresa más o menos la misma idea de un esfuerzo colectivo para lograr un resultado comunitario.

Si no analizamos las prácticas de las comunidades con una lente filantrópica, nos estamos perdiendo la parte más vívida y rica de la historia de nuestra región y reforzamos la idea de que la filantropía es conservadora, preserva el status quo y es propiedad de los ricos, los blancos y los hombres (aunque el papel de las mujeres haya sido fundamental).

⁸ <http://www.eluniverso.com/vida-estilo/2016/11/22/nota/5915281/pinshi-acto-solidaridad-indigena>

En este artículo, buscamos reapropiarnos o reafirmar la filantropía como un concepto positivo y progresista y una herramienta para la justicia social y la participación cívica. Y lo nombramos: **Filantropía comunitaria de base (FCB)**.

La FCB es, en esencia, tan antigua como la historia de América Latina. Como se dijo antes, los valores, tradiciones y formas de organización desarrollados por los diversos pueblos indígenas de la región y la capacidad de las personas africanas esclavizadas para movilizar sus escasos recursos después de la abolición se mezclaron a lo largo de los años con las tradiciones católicas traídas por los colonizadores portugueses y españoles, las olas de migrantes de Europa occidental y oriental y Asia. Como si fueran distintas capas de influencia que se superponen, fueron construyendo un crisol donde la solidaridad, la reciprocidad, la confianza, la riqueza y el sentido comunitario allanaron el camino para la gran variedad de formas invisibles que se encuentran bajo el paraguas de la FCB.

La FCB, a pesar de sus raíces históricas, puede ser etiquetada como una "nueva filantropía" ya que sus características más relevantes difieren de la "filantropía tradicional" (FIC). Estas diferencias se esquematizan a continuación:

Nueva filantropía (FCB)	Filantropía tradicional (FIC)
Liderazgos populares	Liderazgos ricos
Basada en la comunidad ⁹	Impulsada por donantes
Centrada en la justicia social	Centrada en la caridad
Conciencia de género	Impulsada por hombres
Horizontal y democrática	Enfoque de arriba hacia abajo
Articulada con movimientos sociales	Centrada en temas individuales
Soporte múltiple	Preponderantemente dinero
Aborda las causas	Aborda los síntomas
Empodera	Controla y genera dependencia
Flexible	Rígida y burocrática
Colectiva	Elitista
Mayormente informal	Mayormente institucionalizada
Involucra fuertemente a la nueva generación	Impulsada por adultos
Ciudadanía activa, participación	Centrada en proyectos - Beneficiarios

Esta "nueva filantropía" es la que se observa en las organizaciones de mujeres, en los movimientos feministas y el activismo, y por lo tanto es el tema de la siguiente sección.

⁹ Mientras que "comunidad" puede referirse a una región geográfica específica (basada en el lugar), también puede referirse a un grupo de personas con valores compartidos (basados en temas: ambientalistas, feministas, etc.).

Mujeres y activismo feminista: ¿de qué estamos hablando?

Una de las historias más significativas de la última década en América Latina es el florecimiento de un movimiento feminista regional de base que ha puesto la política de género en el centro del debate público. La movilización surgió primero en respuesta a las asombrosas tasas de feminicidio y otras formas de violencia de género, y luego aumentó los desafíos a las leyes de aborto de la región, que se encuentran entre las más restrictivas del mundo.

El actual movimiento feminista latinoamericano es un rompecabezas conformado por diferentes capas que incluye ONG, pensadoras académicas, colectivos, grupos informales de jóvenes, centros de investigación, comunidad LGBTQ y otros grupos de diversidad sexual, activistas independientes, redes, fondos y otros. El feminismo latinoamericano abarca ampliamente múltiples posiciones, muchas de las cuales están en tensión entre sí. Como resultado, muchos se refieren a los "feminismos" latinoamericanos en plural.

Armando el rompecabezas

La mayoría de las genealogías históricas del feminismo latinoamericano tienen sus orígenes en los movimientos sociales que comenzaron en las décadas de 1960 y 1970 centrados en la liberación de la mujer. Sin embargo, las ideas feministas en América Latina son mucho más antiguas que las que se han documentado como parte de la acción política feminista. Los orígenes de las ideas feministas latinoamericanas se pueden encontrar en reflexiones sobre las condiciones de alteridad que surgen como resultado del colonialismo y en las críticas a las normas que hacen de la categoría del hombre el punto de entrada para la humanidad.¹⁰

Acuñados por Julieta Kirkwood de Chile como los "años de silencio", los años que abarcan desde 1950-1970 / 1980 vieron a las mujeres (en su mayoría de clase media) aumentar su presencia política al participar en movimientos sociales populares y partidos políticos. Sin embargo, su participación social y política carecía de demandas feministas explícitas. Aunque no es un conjunto estricto de fechas, los años de silencio duraron hasta bien entrada la década de 1980 para algunas partes

¹⁰ Rivera Berruz, Stephanie, "Feminismo Latinoamericano", *La Enciclopedia de Filosofía de Stanford* (Edición de otoño de 2020), Edward N. Zalta (ed.), URL = <https://plato.stanford.edu/archives/fall2020/entries/feminism-latin-america/> .

de América Latina (por ejemplo, Chile); estos años, la época del *baby boom*¹¹ y el populismo, abundaron políticamente en la América Latina posterior a la Segunda Guerra Mundial.¹²

Los años que abarcan las décadas de 1970 y 1990 estuvieron marcados por una importante transformación social y política para las mujeres en América Latina en medio de contextos políticos complejos. Las transiciones de los regímenes militares y los procesos de democratización, así como las negociaciones de paz, proporcionaron el contexto en el que surgió la movilización de las mujeres en toda América Latina. La pluralidad de condiciones políticas dio paso al desarrollo de diversas ideas feministas. El feminismo de esta época, también conocido comúnmente como neofeminismo, estaba particularmente en sintonía con el cuerpo. Basado en la historia anterior a 1970 del feminismo latinoamericano, el neofeminismo se esforzó por validar los derechos de las mujeres, pero se centró específicamente en la libertad de las mujeres sobre sus cuerpos. La perspectiva neofeminista se tradujo en movilización en temas de aborto, maternidad, autonomía sexual, violación y abuso.¹³

El feminismo latinoamericano contemporáneo surgió durante tiempos políticamente sombríos, especialmente bajo la presencia de regímenes militares o democracias nominales que reprimieron las libertades civiles a menudo en nombre de la seguridad nacional. De ahí que, como movimiento social, el feminismo latinoamericano naciera con un carácter intrínsecamente opositor y ocasionalmente clandestino.

Una característica notable del feminismo durante este tiempo es el reconocimiento de la feminidad como un estatus compartido. Las mujeres durante estas décadas encontraron identidad en su condición de mujer y su condición compartida que las diferenciaba de los hombres. Rechazaron el "hombre" como el modelo estándar en torno al cual se organizaba su acción política. El impulso de la transformación social y política se centró menos en la igualdad (por ejemplo, el derecho al voto) y más en el deseo de libertad, negando las nociones de feminidad como subordinadas a las construcciones masculinistas de la humanidad. El feminismo latinoamericano de finales del siglo veinte promovió encuentros entre mujeres que las reconocían como sujetos, con sus propias historias y en sus propios términos.¹⁴

¹¹ El **baby boom** ("explosión de nacimientos ") se refiere a un aumento significativo de la tasa de natalidad en algunos países, justo después del final de la Segunda Guerra Mundial. Los niños nacidos durante este período se denominan baby boomers (o simplemente boomers). Este período se extiende desde 1945 hasta 1955-1960, incluso hasta mediados de la década de 1970 según las fuentes para la mayoría de los países occidentales.

¹² Kirkwood, Julieta, 1986, *Ser política en Chile: Las feministas y los partidos*, Santiago de Chile: FLACSO.

¹³ Bartra, Eli, 2001, "Neofeminismo en México", *Serie de documentos de trabajo n.º 33*. Durham: Duke University Press.

¹⁴ Gargallo, Francesca, 2004, *Las ideas feministas latinoamericanas*, Ciudad de México: Universidad de la Ciudad de México.

La década de 1980 se caracterizó por la expansión de la teoría y la práctica feminista. Las feministas comenzaron a centrarse en actividades especializadas que profundizaron su visión de la política, la cultura y la sociedad. El número de revistas, películas y colectivos de video feministas aumentó. Además, el número de centros para víctimas de violación y mujeres maltratadas, así como colectivos feministas de salud, grupos de lesbianas y otros proyectos específicamente de género creció durante este tiempo. A medida que las feministas aumentaron sus actividades en proyectos, comenzaron a crear más OSCs.

Los feminismos latinoamericanos durante la década de 1990 se caracterizaron por un enfoque en la igualdad de género y la no discriminación dentro de los límites de las instituciones gobernadas por políticas neoliberales. Como resultado, se les conoce como feminismos liberales no basados en la resistencia, sino más bien en su adaptación a una infraestructura neoliberal que se introdujo en toda la región. El neoliberalismo tuvo un impacto distinto en el activismo de las mujeres y el desarrollo de las ideas feministas. Las mujeres son uno de los grupos más afectados por los cambios en las políticas económicas, y la frase "feminización de la pobreza" captó con precisión el impacto perjudicial del liberalismo en la vida de las mujeres.

En este contexto, la política activista que una vez había caracterizado a la organización feminista se desplazó a instituciones menos radicalizadas. Las feministas institucionalizadas comenzaron a trabajar junto a gobiernos y agencias, que priorizaban el cambio en las políticas públicas, pero no buscaban investigar las raíces de la desigualdad que justificaban la necesidad de un cambio de política. Además, surgieron condiciones en las que las ONG pudieron ofrecer recursos especializados para las mujeres. Al hacerlo, promovieron un discurso de género de gran alcance que se estandarizó con los criterios universalizadores de las Naciones Unidas. Con las manos atadas por los donantes, estas organizaciones no eran necesariamente conscientes de las prioridades de las organizaciones locales o de sus poblaciones. Como resultado, la infraestructura de institucionalización exacerbó los desequilibrios de poder existentes a través de las líneas étnicas y de clase.¹⁵

Durante este tiempo, los feminismos latinoamericanos comenzaron a privilegiar el uso de la categoría *género* o la *perspectiva de género* sobre el *patriarcado* como marco conceptual desde el que hablar de la situación de la mujer. El cambio al uso del lenguaje de género se debe en gran medida a la importación de ideas feministas norteamericanas.

"Gender" se tradujo al español como "género", lo que para muchos fue una mala traducción. *Género*, que se traduce al inglés como "especie", viajó al contexto latinoamericano a través de publicaciones académicas y provocó un debate sobre su idoneidad para mapear las condiciones feministas de la región. La perspectiva de género, que emplea el paradigma del individualismo radical característico de la

¹⁵ Bastian Duarte, A., 2012 "Desde los márgenes del feminismo latinoamericano: feminismos indígenas y lésbicos", *Signos: Revista de Mujeres en la Cultura y la Sociedad*, 38 (1): 153–178.

década, viene a estar junto con el concepto de empoderamiento como uno que puede dirigirse específicamente a las necesidades de las mujeres. El lenguaje del género y del empoderamiento fueron utilizados por las Naciones Unidas como parte de sus objetivos universalizadores para las mujeres durante la Conferencia Mundial sobre la Mujer de 1995 celebrada en Beijing, un momento que marcó las crecientes tensiones en torno a la despolitización de los feminismos latinoamericanos.

La incorporación de la categoría de "género" abrió la puerta a la entrada de varios grupos e iniciativas de mujeres de clase media con un enfoque de cambiar la desigualdad actual en la política y los negocios. La perspectiva *de género* ayudó a tener una herramienta más consensuada para influir en la composición de los parlamentos y los partidos políticos, de los consejos de administración de las empresas, de los sindicatos e incluso de las ONG tradicionales de desarrollo.

Aunque no son feministas por definición ni por propia construcción identitaria, la gran mayoría de los movimientos de mujeres también han tenido una larga historia de lucha haciendo sentir su presencia en diversos campos. Los ejemplos más sobresalientes en la región están relacionados con el medio ambiente, los derechos humanos y los movimientos por la paz y la justicia. Cabe mencionar los movimientos indígenas y afrodescendientes que, en contraste con los anteriores, tienen lazos más fuertes con sus comunidades, así como una visión más integral de sus vínculos con el medio ambiente, la tierra y las ideas de "buen vivir". Como fue declarado por el primer encuentro de mujeres centroamericanas en Nicaragua en marzo de 2006: *"Nuestra política es feminista porque el feminismo propone una forma de vida personal y colectiva que rechaza las relaciones de poder desiguales no solo entre los sexos sino también en la sociedad en su conjunto. El feminismo es una práctica social tradicional en América Latina y las mujeres centroamericanas estamos aportando nuestros propios elementos a esta tradición. Somos una gran grupo que busca construir un tipo de feminismo que esté arraigado en nuestras condiciones materiales de vida y desde el cual busquemos desarrollar propuestas de cambio global"*.¹⁶

Como se describió anteriormente, existe una tendencia contundente que caracteriza la organización de las mujeres en todo el hemisferio, que es la creciente diversidad de formas organizativas, estrategias y esfuerzos creativos. Esta diversidad es a la vez un reflejo de la gran vitalidad y fuerza del movimiento de mujeres en esta era y un enorme desafío estratégico. ¿Cómo se pueden coordinar las diversas expresiones de descontento y resistencia de las mujeres para expandir y defender la democracia? ¿Cómo puede el movimiento reconocer y aceptar, por ejemplo, que las mujeres lleguen al feminismo y al activismo específico de género a través de una multiplicidad de caminos, a través de la actividad religiosa, en defensa de sus familias e hijas/os, a través del activismo en torno a cuestiones raciales, étnicas, ambientales o de orientación sexual, o en respuesta a la crisis económica? ¿Cómo se puede inyectar una corriente

¹⁶ Citado en: "Movimientos de Mujeres en las Américas: La Segunda Ola del Feminismo", Norma Stoltz Chinchilla, 25 de septiembre de 2007. Ver: <https://nacla.org/article/women%27s-movements-americas-feminism%27s-second-wave>

feminista en otras luchas sin obligarlas a clasificarlas en orden de importancia? ¿Cuál es el papel de la “nueva filantropía comunitaria” en relación con estos desafíos?

Movimientos, generaciones, instituciones y filantropía

La discusión sobre el proceso de "institucionalización" de los movimientos feministas y de mujeres en América Latina y el Caribe y sus implicaciones ha estado presente durante décadas en lo que se refiere al crecimiento y la sostenibilidad, a cuestiones de poder e influencia, a los roles desempeñados por diferentes generaciones de feministas y, evidentemente, sobre la movilización de recursos, el financiamiento y la filantropía.

El surgimiento de ONGs feministas y orientadas a las mujeres –como proyectos culturales, centros de servicios y grupos de investigación independientes– le dio al feminismo latinoamericano una estabilidad y riqueza de recursos que nunca antes existieron. Al mismo tiempo, el crecimiento de estas instituciones resultó en una distinción potencialmente problemática entre las "feministas profesionales" que están "acreditadas" por los establecimientos nacionales e internacionales de desarrollo como "defensoras de las mujeres" y las "militantes de base" que están "cada vez más marginadas tanto de la formulación de políticas como de las redes de financiación"¹⁷. A esto se le suma el hecho de que el financiamiento para las instituciones feministas es muy fluctuante, ya que varía mucho dependiendo del contexto político y la popularidad momentánea de las diferentes causas. Adicionalmente, las mujeres activistas argumentan que las ONGs pueden convertirse en el sustituto de un movimiento feminista de base amplia e interclasista. En este escenario, las ONGs de mujeres podrían confundir erróneamente su propio deseo de sobrevivir y crecer con las necesidades de las mujeres en su conjunto.

La institucionalización de los movimientos feministas en América Latina fue en gran medida una combinación de la visión de la generación intelectual, de clase media, blanca, urbana y heterosexual con la disponibilidad de fondos de la filantropía internacional, las agencias de cooperación internacional y, en menor grado, los estados. Las instituciones creadas desempeñaron un papel muy importante en la influencia de las políticas en los países de Sudamérica (Chile, Argentina, Uruguay), México, Costa Rica y Brasil, en la participación en la escena mundial –en particular en los organismos de las Naciones Unidas– y en nutrirse de las lecciones y experiencias de los movimientos de los países del Norte. El contraste fue grande si se miran los obstáculos que las feministas y las mujeres activistas de base aún deben superar en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. En estos tres últimos países, el feminismo nació de la guerra y la revolución, con todas las privaciones y sacrificios cataclísmicos que trajeron consigo. Si bien, en gran medida, la interrupción del viejo orden hizo posible la organización feminista y específica de género, el proceso de reconstrucción fue mucho más difícil que en el Cono Sur, donde ya existía una infraestructura política y una cultura feminista.

¹⁷ Sonia Álvarez, "The (Trans)formation of Feminism(s) and Gender Politics in Democratizing Brazil", en Jane Jacques, ed., *The Women's Movement in Latin American Feminism and the Transition to Democracy* (Boulder: Westview Press).

Varias académicas feministas argumentan que, si bien el financiamiento internacional fue bastante relevante para ayudar a la creación de ONG de mujeres, al mismo tiempo han sido muy influyentes en sus agendas. Como señala Lucinda Grinnell: "*Si bien algunas organizaciones pueden existir tanto a nivel de base como global en términos de programación y visión, la organización feminista a menudo se ha limitado a lo que los financiadores internacionales acuerdan apoyar, restringiendo así el alcance de algunas organizaciones feministas en América Latina*".¹⁸ Si bien esto puede haber sido cierto durante la llamada segunda *ola* del feminismo, es discutible que este sea el caso de la nueva *cuarta ola* emergente de organizaciones feministas comunitarias de jóvenes y de base comunitaria.

La pregunta, para el propósito de este artículo, es entonces: ¿Cómo se financian los movimientos de mujeres y feministas en América Latina -incluyendo un rompecabezas de una amplia variedad de formas organizativas-? ¿Es posible identificar y medir las propias contribuciones de dinero, tiempo y otros recursos, a menudo invisibilizadas de los movimientos?

Aunque no hay datos disponibles para responder a estas preguntas, AWID (Asociación para los Derechos de las Mujeres) ha hecho un esfuerzo por arrojar algo de luz sobre estos temas al publicar un estudio seminal "Dónde está el dinero para los derechos de las mujeres". Más recientemente, en 2019, AWID¹⁹ analizó y dio visibilidad a cómo se forma y funciona el "ecosistema" de la financiación feminista.²⁰

Para AWID las organizaciones feministas son "*activistas de primera línea, comunidades y colectivos informales, y no solo ONG establecidas, y todos aquellos que trabajan para promover los derechos de grupos y comunidades que enfrentan marginación y opresión, como migrantes y refugiados, personas negras e indígenas, trabajadoras sexuales, comunidades LBQTI o mujeres con discapacidades*".

La clasificación de AWID define "las organizaciones de derechos de las mujeres como actores cruciales que apoyan, construyen y contribuyen a los movimientos feministas, un conjunto organizado de constituyentes que persiguen una agenda política central de protección, promoción y cumplimiento de los derechos humanos de las mujeres a través de la acción colectiva". Más concretamente, estas organizaciones:

- Trabajan desde perspectivas feministas y/o de derechos de las mujeres;
- Son dirigidas por las personas a las que sirven;
- Tienen la promoción de los derechos humanos de las mujeres, niñas, trans y/o intersexuales como su misión principal, y no solo como el foco de parte de sus programas;
- Impulsan el cambio estructural;

¹⁸ Lucinda Grinnell: "Haciendo balance: Cien años después del sufragio femenino en América Latina", <https://nacla.org/news/2019/03/27/taking-stock-hundred-years-after-women%E2%80%99s-suffrage-latin-america>

¹⁹ <https://www.awid.org/publications/where-money-womens-rights-factsheets>, 2008.

²⁰ Hacia un ecosistema de financiación feminista, 2009.

https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/awid_funding_ecosystem_2019_final_eng.pdf

- Trabajan en temas que son marginados y/o impugnados.

Los financiadores -según AWID- son la amplia gama de actores que aportan recursos financieros al cambio social feminista o a cuestiones que afectan al ecosistema de financiación. Los principales grupos de financiadores a considerar incluyen:

- Fundaciones (públicas y privadas)
- Organizaciones internacionales de desarrollo
- Fondos para mujeres
- Gobiernos locales y nacionales
- Sector privado (incluidas las fundaciones corporativas)
- Recursos autónomos de los movimientos
- Otras fuentes, incluidos donantes individuales, organizaciones religiosas, inversiones.

En términos de financiamiento institucional, las conclusiones de AWID son: *"Solo el 1,4% de la ayuda oficial al desarrollo llega a organizaciones de la sociedad civil expresamente centradas en la igualdad de género. Se estima que el 13,8% del dinero de la subvención otorgada por las fundaciones estadounidenses beneficia a mujeres y niñas, y solo el 5% de los fondos totales proporcionados por las fundaciones europeas promueven los derechos humanos de las mujeres. Muchos de los fondos que llegan a los movimientos feministas son a corto plazo o no cumplen con el trabajo transformador liderado por los movimientos feministas en el terreno y en las comunidades de todo el mundo".*²¹

Incluso si el estudio es global y no específico de América Latina, la conclusión es muy clara: las organizaciones y movimientos feministas y de derechos de las mujeres no están financiados principalmente por la FIC. De aquí se deriva que los recursos autónomos, o lo que llamamos filantropía de base comunitaria, son mucho más importantes de lo que parece, ya que son claves para el fortalecimiento del movimiento.

¿Por qué es esto importante? Una vez más, siguiendo a AWID, porque *"este tipo de recursos **autónomos** es una de las formas transformadoras en que los movimientos están movilizando recursos financieros, humanos y materiales que apoyan directamente los objetivos liberadores de los proyectos políticos feministas. Si bien pueden complementar el financiamiento de las instituciones, los esfuerzos de generación de ingresos u otras formas de financiamiento, los recursos autónomos se distinguen de tres maneras:*

1. *No tienen ninguna expectativa o requisito externo a los movimientos mismos;*
2. *La movilización de recursos es en sí misma la construcción del movimiento: ampliar una base de partidarios, activar a los miembros del movimiento e idealmente mantener relaciones a largo plazo;*
3. *Ofrecen a los movimientos la libertad financiera y política para organizarse con agilidad y autodeterminación.*

²¹ <https://www.openglobalrights.org/what-we-can-learn-from-feminists-who-fund-themselves/>

En definitiva, se trata de recursos generados por y para los movimientos, centrando su propio poder y prioridades".

En última instancia, los recursos autónomos devuelven el poder de priorizar, establecer agendas y objetivos a los movimientos y le dan flujo de fondos y sustentabilidad al movimiento. Por ejemplo, fondos de mujeres como Red Confiando en Mujeres de Fondo Alquimia en Chile, Semillas en México, Fundo ELAS en Brasil o Fondo de Mujeres del Sur en Argentina son cuatro casos de organizaciones de derechos de las mujeres que han comenzado en gran medida con financiamiento internacional y que en los últimos años están explorando construir sistemas locales para obtener recursos autónomos.

En otro nivel, La Poderosa, una organización comunitaria y medio de comunicación liderado por barrios marginales en Buenos Aires, Argentina, es parte de un nuevo movimiento feminista nacional que combate los efectos de la pandemia y la crisis económica en curso. Originada como un programa juvenil en la Villa Zavaleta de Buenos Aires, La Poderosa es ahora una organización autónoma, basada en el consenso y autofinanciada con 114 asambleas en toda Argentina y 12 asambleas en toda América Latina. En el mismo sentido, movimientos como "Ni una menos" no podrían entenderse si no fuera a partir de su enorme capacidad para movilizar recursos locales de todo tipo.

Desafortunadamente, como fue mencionado anteriormente, no hay datos sobre la dimensión, el alcance y las formas de autofinanciamiento de los movimientos feministas y de derechos de las mujeres en América Latina. En este punto, solo podemos elaborar hipótesis y diseñar un plan de investigación para obtener un mejor conocimiento como punto de partida para elaborar estrategias sobre cómo mejor apoyar el desarrollo de un financiamiento autónomo basado en el desarrollo de la filantropía de base local y comunitaria. En la sección siguiente, reseñamos algunas de estas nuevas experiencias de financiamiento de las organizaciones de mujeres.

Nuevos modelos de movilización de recursos locales

I. Círculos de Mujeres Donantes

En los últimos tiempos, se han desarrollado nuevas y variadas estrategias para el financiamiento de proyectos e iniciativas. Entre ellas, los círculos de mujeres donantes (CMD) que se han popularizado como poderosas herramientas de filantropía colaborativa en los Estados Unidos e Inglaterra. Este modelo de recaudación de fondos está formado por un grupo de individuos que deciden de manera democrática y autogestionada iniciativas para el bien común.

Según la literatura, los CMD son:

- **Accesibles:** Cualquier persona con cualquier nivel de donación, a cualquier edad, en cualquier lugar, con cualquier interés de financiación, puede comenzar un círculo de donación. No es necesario que haya un nivel mínimo de contribución ni barreras de entrada.
- **Prácticos:** Además del compromiso activo con la toma de decisiones filantrópicas, algunos círculos de donación también ofrecen a sus integrantes la

oportunidad de ser voluntarias/os o proporcionar asistencia profesional pro-bono a sus beneficiarias/os.

- **Colaborativos:** Sus integrantes toman decisiones conjuntas como iguales y pares.
- **Comunal:** Sus integrantes se conectan entre sí y con sus comunidades, construyendo relaciones significativas entre sí y con quienes apoyan.
- **Empoderadores:** Sus integrantes aprovechan sus recursos para hacer algo más grande, y tal vez mejor, de lo que podrían realizar por su cuenta.
- **Educativos:** Sus integrantes aprenden sobre las necesidades de su comunidad o área de enfoque y pueden ser intencionales y proactivas/os sobre cómo dan a las causas que les importan.
- **Basado en las personas:** Sus integrantes definen iniciativas basadas en satisfacer las necesidades reales de las comunidades.
- **Constructores de capital social:** A través de la construcción de relaciones y el desarrollo de redes.

Desde la organización ELLAS nos planteamos el desafío de aprender desde la práctica con el propósito de demostrar que: a) las mujeres dan de manera diferente; b) es posible transformar la donación individual en acción colectiva; c) la filantropía no es sólo para personas ricas, sino para cada integrante de la sociedad independientemente de su orientación religiosa, social o política.

Durante 2020 facilitamos la creación de dos CMD. Como resultado del proceso de aprendizaje, hemos identificado una serie de "tensiones" que deben considerarse para su implementación exitosa; algunos se refieren a cuestiones prácticas, mientras que otros son de naturaleza más estratégica, pero en ambos casos son fundamentales de tener en cuenta. Hemos desarrollado más en profundidad este tema en otro trabajo.²²

Además de nuestro trabajo práctico, también hemos desarrollado un Manual para Círculos de Mujeres Donantes en español para que aquellas que lo deseen puedan usarlo para formar sus grupos. Estas dos experiencias de campo, así como el manual, siguieron las pautas más tradicionales del CMD, es decir, que la donación grupal debe estar dirigida a otras/os "beneficiarias/os"²³.

II. Grupos donantes de base comunitaria

En paralelo al trabajo que acabamos de describir, hemos llevado a cabo una investigación regional para identificar la existencia de modelos alternativos de círculos de donantes a nivel de base. Considerando que se trata de comunidades de bajos ingresos con altos niveles de precariedad económica y escasez de recursos, nuestra

²² Florencia Roitstein y Andrés Thompson, Filantropía y género en la Argentina: Innovaciones y tendencias, 2015. http://www.istrlac.org/uploads/4/4/7/9/44790215/ponencia_7_-_roitstein_thompson.pdf

²³ LAS DAMAS PRIMERO. Manual de Filantropía Estratégica para la formación de Círculos de Mujeres Donantes, https://e86c0d2b-e43d-49b9-85d0-8eab4b9ad10b.filesusr.com/ugd/c4d5a2_2729e53075b643abb041c92c6de2dad6.pdf

hipótesis fue que, de haberlos, los recursos recaudados irían a fortalecer el tejido social de la propia comunidad y no a terceros.

Como resultado de nuestra investigación, hemos encontrado varios grupos de donantes liderados por mujeres en una variedad de contextos a lo largo de la región²⁴. Un buen ejemplo es el coordinado por Sonia España (una de las ganadoras del premio Generosas), líder de África Mia, una organización comunitaria liderada por mujeres en la Isla Trinitaria en Guayaquil, Ecuador. Un grupo de 20 mujeres se reunieron para hacer préstamos entre ellas para financiar emprendimientos comerciales que les permitieran llevarse dinero a casa en el tiempo de COVID 19. Dado que estas mujeres no están sujetas a préstamos, utilizaron el formato del CMD para crear su propia solución: crear y autogestionar préstamos. Cada semana las mujeres se reúnen y ponen un dólar cada una (se recaudan 20 dólares por semana) y a fin de mes, dependiendo del tipo de iniciativa presentada por cada una, eligen quién se llevará los 80 dólares para financiar su proyecto. Denominan a este CMD el Banco Comunitario de Mujeres.

Otro ejemplo es el de Saskia Niño de Rivera, líder de la asociación Integra en la Ciudad de México, quien reunió a sus amistades en su casa y les dijo "no podemos dejar que la gente se muera de hambre por la pandemia" por lo que propuso crear un fondo, donde cada uno pondría el dinero para crear un flujo de fondos que les permita llevar alimentos a las personas necesitadas. Cada día una de ellas se encarga de llevar a cabo su tarea: unas/os compran mercancías, otras/os cocinan, otras/os entregan, y otras/os gestionan, y comunican los impactos al resto y celebran su trabajo.

Otro tipo de grupo es el de Rosa Vilches, lideresa de Unión Femenina Organizada en Arica, Chile. Rosa creó un CMD formado por 50 mujeres que, en lugar de recolectar y distribuir dinero, alimentos u otros recursos, intercambian entre ellas. Cada semana se juntan todos, cada una deja lo que sobra y toma lo que falta.

En otras palabras, lo que nos dicen las historias de "La rebelión de lo cotidiano" es que cuando la filantropía y la generosidad se despliegan a nivel de base abordando los temas candentes en las comunidades, esta es esencialmente una lucha política que se ocupa del poder. Además, que estas mujeres se encuentran a la vanguardia de esta batalla política desigual y expresan más que nadie por qué "el género importa" y es clave para el desarrollo de América Latina.

Ahora bien, ¿por qué llamamos a sus actividades "filantropía comunitaria de base"? Por algunas de las varias razones ya señaladas por Doan:²⁵

- Sus iniciativas y la acción de sus organizaciones se integran fácilmente en el entorno social en la medida que surgen de allí. Aunque algunas no tienen una base geográfica bien definida, conocen los códigos locales, los recursos existentes y la mejor manera de aprovecharlos;

²⁴ Estas historias de grupos han sido descritas y analizadas en La Rebelión de lo Cotidiano: Mujeres generosas que cambian América Latina, Biblos, 2020.

²⁵ ¿Qué es la filantropía comunitaria? — Una guía para comprender y aplicar la filantropía comunitaria, Dana R.H. Doan En <https://globalfundcommunityfoundations.org/wp-content/uploads/2019/08/WhatsCommunityPhilanthropy.pdf>

- Las relaciones que establecen son prioritarias para cualquier tipo de iniciativa ya que generan la base de confianza necesaria para la movilización del capital social local;
- Aunque pueden haber surgido como "movimientos de mujeres para sobrevivir", generalmente es el primer paso para²⁶ prestar atención a las causas y necesidades fundamentales de sus comunidades, incorporando una dimensión feminista. Así, "la participación comunitaria ha sido la posibilidad que muchas mujeres han encontrado para enfrentar el desafío diario de asegurar la sobrevivencia de su familia";²⁷
- También ejercen la capacidad de convocar y facilitar procesos comunitarios de manera abierta y honesta buscando articular sus iniciativas con múltiples actores privados y públicos;
- A medida que se organizan, estas mujeres amplían enormemente su capacidad de movilizar recursos materiales, simbólicos y humanos en beneficio de sus comunidades;
- Todas ellas ejercen un liderazgo responsable en sus organizaciones, construyendo así confianza en sus integrantes, construyendo una cultura de diálogo y consenso que les permita empoderarse y hablar por igual con quienes

Los grupos de donantes presentados representan decenas de otros que se han formado en la región desde que comenzó la pandemia de COVID-19. Son una de las respuestas que las organizaciones de mujeres han adaptado a las necesidades específicas y concretas de cada comunidad y de acuerdo con las posibilidades reales de cada uno de sus miembros. Tienen su propio estilo y música, y están demostrando ser una de las prácticas más efectivas para sobrevivir colectivamente a la pandemia de COVID-19.

III. Fondos de mujeres

A lo largo de 30 años, se han creado ocho Fondos de Mujeres en América Latina para apoyar la lucha por la justicia de género. La mayoría de ellos comenzaron su trabajo proporcionando fondos críticos a organizaciones de base dirigidas por mujeres. Son los siguientes:

- **El Fondo Feminista Apthapi-Jopueti** se encuentra en La Paz, Bolivia. Su objetivo es promover y fortalecer el desempeño de diversas mujeres y sus organizaciones a través de la distribución de recursos a iniciativas para denunciar y transformar situaciones de opresión, exclusión y discriminación.
- **El Fondo de Inversión Social ELAS** se encuentra en Río de Janeiro, Brasil. Han estado invirtiendo exclusivamente en el liderazgo de las mujeres y los derechos de las mujeres, creando impacto social y cambio desde el año 2000. Han llegado a más de

²⁶ Luna, Lola, *Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia*, Creatividad feminista.org, México (2004)

²⁷ Pereyra, Brenda. "Género, pobreza y poder. La participación de las mujeres a nivel comunitario", en Pena, Muria et al. *Desarrollo y derechos de la mujer. Participación y liderazgo en organizaciones comunitarias* Ed. Ciccus 2013, Buenos Aires.

300 grupos apoyados de mujeres y niñas y han donado más de \$ 6 millones de dólares estadounidenses. Además de la prestación de apoyo financiero a los grupos, la organización ofrece unidades de capacitación y seminarios a integrantes del grupo y supervisa sus actividades a fin de maximizar los resultados.

- **Fondo Alquimia** es una fundación feminista que trabaja por los derechos humanos de las mujeres y las niñas. Su estrategia es fortalecer los movimientos de mujeres en Chile mediante la entrega de fondos, promover alianzas políticas y apoyar el trabajo de las organizaciones de base que están comprometidas con esta causa.
- **El Fondo Centroamericano de Mujeres**, fundado en 2003 y registrado como fundación nicaragüense en 2006, moviliza recursos para las organizaciones de mujeres, en particular las organizaciones de mujeres jóvenes, que trabajan para defender y promover los derechos humanos de las mujeres en Centroamérica.
- **El Fondo de Mujeres del Sur** se estableció en 2007 en Córdoba, Argentina, y actualmente trabaja en 3 países: Argentina, Paraguay y Uruguay. Desde su fundación en 2007, FMS ha movilizado más de 2,1 millones de dólares estadounidenses en la región, entregando más de 390 subvenciones a 80 organizaciones de mujeres.
- **Fondo Lunaria** trabaja a nivel nacional en Colombia. En los últimos tres años, Fondo Lunaria se ha enfocado en trabajar con mujeres jóvenes como una estrategia para transformar las realidades culturales de las mujeres en el país.
- Fundado en la Ciudad de México en 1990, **Semillas** fue el primer fondo de mujeres establecido en el Sur global y sigue siendo el único fondo de este tipo en México. Durante los últimos 25 años, Semillas ha apoyado directamente a más de 600,000 mujeres a través de más de 745 proyectos liderados por mujeres llevados a cabo en todos los estados de México. Semillas es un fondo feminista que moviliza recursos y acompaña a organizaciones y grupos de mujeres en México para lograr la igualdad de género.
- El **Fondo de Acción Urgente-América Latina y el Caribe** se estableció en agosto de 2009. Trabajando desde Bogotá, Colombia, su ámbito de trabajo incluye todos los países de América Latina y el Caribe de habla hispana.
- **Fundo Agbara (Brasil)** es un fondo filantrópico para la Equidad Racial y de Género, que, cada mes, aprovecha las iniciativas de las mujeres negras con contribuciones financieras de hasta R\$ 1.000 (185 dólares estadounidenses) y la incubación de estas iniciativas con tutoría, asesoramiento y capacitación técnica. El Fondo Agbara surge como respuesta a la falta de políticas públicas orientadas al fortalecimiento y autonomía de las mujeres negras y sus comunidades.

Hay otros fondos de mujeres con alcance global que también apoyan a organizaciones feministas en América Latina, como el Fondo Frida, Mama Cash y el Fondo Mundial para la Mujer, entre otros.

Los Fondos de Mujeres han sido un gran avance en la filantropía feminista en América Latina por varias razones: entre otras, fueron fundados por feministas relacionadas con los movimientos, buscan apoyar movimientos a través del financiamiento y otros recursos, son un canal intermediario natural para la ayuda internacional, tienen un

enfoque explícito de los derechos de las mujeres y han apoyado a muchas organizaciones en toda la región.

Después del largo período de institucionalización de los movimientos feministas a través de una amplia variedad de ONG, los fondos de mujeres fueron un resultado natural y alternativo que buscaba proporcionar un apoyo financiero sostenible a las organizaciones frente a los límites de la filantropía tradicional. Sin embargo, en el proceso, necesitaron adoptar muchas de las prácticas de las filantropías que criticaron tempranamente. Una visita a los sitios web de los fondos revela algunas cosas interesantes: la mayoría de los fondos trabajan con convocatorias de propuestas en torno a cuestiones temáticas generalmente negociadas y acordadas con sus donantes; utilizan formularios complejos para solicitar proyectos utilizando el enfoque tradicional del marco lógico; tienen una pequeña escala de financiación (un promedio de 3.000 dólares estadounidenses por proyecto financiado) como resultado de sus presupuestos limitados; existe un cierto grado de falta de transparencia en su financiación, incluida la ausencia de formas amigables de aplicar en sus sitios web; a pesar del discurso en torno a apoyar a los movimientos, terminan apoyando a organizaciones que compiten entre sí. En otras palabras, las prácticas son bastante similares a la filantropía tradicional, aunque los fondos actualmente están tratando de innovar siendo más flexibles y participativos.

No cabe duda de que los fondos de las mujeres son necesarios y que su presencia en el ámbito feminista es más que importante. Sin embargo, no se puede esperar que su alcance, que es muy limitado, satisfaga las necesidades financieras de todos los movimientos.

4

Un nuevo campo de acción: los derechos de las mujeres, las nuevas generaciones y las organizaciones de base comunitaria

El feminismo es un movimiento social con una larga historia, y ha surgido en circunstancias históricas, sociales y políticas específicas. Los movimientos sociales son siempre fenómenos limitados en el tiempo, con períodos de efervescencia y de inactividad que invocan la metáfora de las "ondas" para describir estas oscilaciones temporales.

Como movimiento social moderno, las primeras campañas del feminismo se remontan a finales del siglo XIX, y desde entonces los movimientos feministas han estado activos en diferentes momentos a lo largo del tiempo. En reconocimiento de estos períodos de intenso activismo, el feminismo se describe comúnmente en términos de dos "olas" principales: la primera ola de finales del siglo XIX/principios del XX, la segunda a partir de finales de la década de 1960 y principios de la década de 1970. A estas se les ha añadido una tercera ola en las décadas de 1980 y 1990, con una cuarta aparición en el nuevo milenio.²⁸

La cuarta "ola": las nuevas generaciones (NextGen)

En su gran e interesante artículo que revisa el feminismo 25 años después de Beijing, Molyneux y otras²⁹ proporcionan una buena imagen de dónde estamos paradas/os en relación con el feminismo:

“Las feministas de hoy, donde quiera que estén, viven en sociedades que han experimentado un rápido cambio social en sus propias vidas. Esto ha incluido típicamente un marcado cambio hacia actitudes más liberales sobre la sexualidad y las formas familiares, y actitudes más democráticas e inclusivas con respecto a la raza y el origen étnico. Estos cambios se reflejan en el abrazo directo de los movimientos feministas jóvenes a las luchas más allá de las relacionadas con los derechos de las mujeres, como el apoyo a LGBTQI + y otros movimientos de identidad, y estar expresamente comprometidos con las prácticas y políticas antirracistas e igualitarias. Estas corrientes estaban presentes en las primeras olas del feminismo, pero de manera menos prominente. Hoy en día, aunque pueden existir tensiones sobre algunos de estos temas dentro del feminismo contemporáneo, y la 'inclusión radical' puede no ser aceptada o practicada por todas las organizaciones, puede haber pocas dudas sobre el contraste con los feminismos anteriores”.

La tendencia global descrita anteriormente también tiene lugar en América Latina y es consistente con nuestra propia mirada. Dos factores, entre muchos otros, son relevantes para el propósito de nuestro análisis. En primer lugar, el cambio tecnológico, en particular el acceso global y masivo a Internet ha tenido un gran impacto en la política, permitiendo nuevas formas de activismo. Las mujeres nacidas en este siglo son la primera generación que ha crecido completamente en la era de Internet. Como muchos comentaristas han señalado, las jóvenes activistas son expertas en tecnología y comunicaciones y tienen a su disposición una serie de redes sociales y redes globales que han desplegado a menudo con gran efecto. Estas tecnologías han dado forma a sus formas de activismo y participación colectiva: las redes sociales pueden asegurar un amplio compromiso de base, así como llegar a un número cada vez mayor en comparación con las formas anteriores de comunicación: teléfono, fax y medios impresos. Las demostraciones flash y los videos virales como 'Un violador en tu camino' se pueden organizar en minutos en lugar de días y coordinarse a nivel mundial. Sin

²⁸ Molyneux, Maxine (2002) Movimientos de mujeres en perspectiva internacional, Nueva York y Londres: Palgrave

²⁹ Maxine Molyneux, Adrija Dey, Malu A.C. Gatto & Holly Rowden (2020) “Activismo feminista 25 años después de Beijing”, Género y Desarrollo, 28: 2, 315-336, DOI: 10.1080 / 13552074.2020.1750140

embargo, las mujeres jóvenes siguen estando en desventaja por la brecha digital, reforzada por iniciativas de educación y capacitación obsoletas, incluso cuando están ganando terreno en este ámbito.

En segundo lugar, mientras que las generaciones anteriores tenían más apego a los partidos políticos y los sindicatos, las más jóvenes experimentan desencanto con la política organizada. Las divisiones generacionales pueden marcar la diferencia en la política. Esto es importante para las diferencias generacionales en juego dentro de las generaciones feministas, ya que las jóvenes pueden estar menos comprometidas en general con los mismos procesos (como con el cambio legal y la "participación del Estado", o con el trabajo de organizaciones como las Naciones Unidas) que fueron el foco de las generaciones activistas anteriores. Los avances anteriores en la igualdad de derechos, por ejemplo, ahora parecen para muchas jóvenes limitados en sus efectos reales.

Si bien las diferencias críticas marcan los feminismos de diferentes períodos históricos, un vistazo a la diversidad que existe dentro del "nuevo feminismo" no permite contrastes fáciles, ni tipologías monolíticas; y hay, quizás sorprendentemente, muchas continuidades en las demandas centrales de los feminismos. Las luchas por los derechos o por defender los derechos siguen siendo importantes para las activistas. La política de la calle no es la única forma de activismo emprendida por las jóvenes feministas de hoy, como lo demuestran las campañas Ni Una Menos y Pro-Choice con su énfasis tanto en el activismo como en el cambio legal. Las campañas en torno a la violencia de género y los derechos reproductivos pueden predominar hoy en día, pero la igualdad salarial y las oportunidades de trabajo siguen constituyendo áreas clave del movimiento feminista. Es cierto que las diferencias de estrategia y táctica pueden demarcar las fronteras generacionales; pero incluso aquí, como muestra el ejemplo de las redes sociales, la mayoría de las veces sirve como un complemento de formas más convencionales o movilización política en lugar de sustituirlas: las protestas callejeras y las campañas en las redes sociales son partes componentes de un repertorio de activismo bastante más rico.

Dos conceptos claves han impregnado vibrantemente el feminismo NextGen: la incorporación de la perspectiva de género y la interseccionalidad. La incorporación de la perspectiva de género se ha adoptado a nivel internacional como estrategia para lograr la igualdad entre los géneros. Implica la integración de una perspectiva de género en la preparación, el diseño, la implementación, el monitoreo y la evaluación de políticas, medidas regulatorias y programas de gasto, con miras a promover la igualdad entre mujeres y hombres, y combatir la discriminación.³⁰

La interseccionalidad, por su parte, es un marco para conceptualizar a una persona, grupo de personas o problema social como afectado por varias discriminaciones y desventajas. El enfoque interseccional considera las identidades y experiencias superpuestas de las personas para comprender la complejidad de los prejuicios que enfrentan. En otras palabras, la teoría interseccional afirma que las personas a menudo

³⁰<https://eige.europa.eu/gender-mainstreaming/what-is-gender-mainstreaming>

están en desventaja por múltiples fuentes de opresión: su raza, clase, identidad de género, orientación sexual, religión y otros marcadores de identidad. La interseccionalidad reconoce que los marcadores de identidad (por ejemplo, "mujer" y "negra") no existen independientemente el uno del otro, y que cada uno se relaciona a los demás, a menudo creando una compleja convergencia de opresión.³¹

Ambos conceptos son clave para el desarrollo de la filantropía centrada en el activismo femenino y feminista. Un enfoque de incorporación de la perspectiva de género sin duda contribuirá a aumentar las donaciones en la región mediante la ampliación de la base de donantes, no sólo en las fundaciones tradicionales que realizan donaciones, sino también horizontalmente a nivel comunitario. Un marco interseccional para la filantropía actuará en la misma dirección, ya que ampliará el alcance de los movimientos feministas al incluir grupos, sectores y temas que antes se consideraban por separado, como el racismo y el medio ambiente, entre otros.

Como dijo la antropóloga y economista colombiana Mara Viveros Vigoya: *"... hoy los feminismos se expresan en una pluralidad de proyectos que vinculan la justicia social con la democracia de género, la supervivencia en los espacios urbanos y rurales con la oposición a los modelos de desarrollo extractivista, el respeto a las identidades no normativas de género y sexuales con la defensa de la vida de las líderes sociales, la protección del territorio con la búsqueda del encuentro"*.³²

5

Hacer feminismo es hacer filantropía: una agenda para la co-creación

Hemos explorado en este documento las diversas formas que adopta la filantropía en América Latina y cómo estas se encuentran fuertemente vinculadas al desarrollo comunitario. Nuestro análisis nos llevó a identificar dos campos principales donde se despliega la filantropía: uno visible, tradicional, que llamamos "filantropía institucional convencional" (FIC) y uno menos visible, ignorado y descuidado, "nuevo", que llamamos "filantropía comunitaria de base" (FCB). La filantropía, lo sabemos, es mucho más que instituciones; es una práctica cotidiana basada en valores como la solidaridad, la empatía, la confianza, el sentido de comunidad, la sinergia y la compasión. Y también con el poder, la rebeldía, la rebelión y la pasión.

³¹ <https://www.ywboston.org/2017/03/what-is-intersectionality-and-what-does-it-have-to-do-with-me/>

³² https://ladiaria.com.uy/feminismos/articulo/2020/11/el-lugar-de-la-lucha-antirracista-en-los-feminismos-latinoamericanos-entre-la-tension-y-la-construccion-de-redes/?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=feminismos

Si miramos la evolución de los movimientos feministas y de mujeres en la región de América Latina y el Caribe, notamos cómo estos siempre han movilizado recursos para sostener sus luchas. Con diferentes focos, estilos de lucha y discurso, las diversas olas de activismo feminista se sumaron como capas para formar el rompecabezas actual de ONG, fundaciones, colectivos, grupos informales, activistas individuales, celebridades y fondos de mujeres que luchan por hacer avanzar los derechos humanos de las mujeres. La nueva ola de feministas, claramente liderada por jóvenes (20-30 años), está demostrando una vez más que hay una movilización masiva de recursos individuales y comunitarios para sostenerla. Las mujeres de comunidades de base retratadas como "generosas" también muestran claramente que la filantropía no debe entenderse sólo en términos de capital financiero (dinero), sino principalmente como la capacidad de movilizar capital humano y social también. Por lo tanto, para nosotros, **hacer feminismo es hacer filantropía**. Nuestro trabajo de investigación de escritorio y de campo, y el curso virtual, incluso dentro de las limitaciones impuestas por la pandemia de COVID-19, nos dio nuevos elementos para sostener esta perspectiva.

A continuación, en vez de concluir con "recomendaciones" nos gustaría proponer una agenda para la co-creación:

- a) **El activismo feminista opera dentro de territorios y comunidades:** ¿Cómo ayudar a grupos, redes y activistas a identificar y acercarse a una variedad de partes interesadas generalmente descuidadas (empresas, medios de comunicación, personas influyentes) para mejorar la movilización de recursos locales y crear aún más impulso para sus luchas?
- b) **Los derechos de las mujeres son derechos humanos:** Como tal, es una lucha no limitada a las mujeres que necesita involucrar a los hombres. Esto solo está sucediendo marginalmente. La reducción de la influencia nociva del machismo y el patriarcado requiere no solo denunciar, sino también un cambio radical en el comportamiento de los hombres. ¿Hay casos destacados de organizaciones feministas haciendo esto? ¿Hay alguna organización de hombres haciendo esto? ¿Cómo se puede hacer esto? ¿Hay buenas prácticas o casos ejemplares a emular?
- c) **Aprendizaje y conocimiento intergeneracional:** Las jóvenes activistas están liderando los movimientos masivos para el cambio social. Sin embargo, los logros de las olas anteriores de feminismo no pueden ser ignorados. Es fundamental apoyar y promover los intercambios intergeneracionales y hacer un balance de los aprendizajes y conocimientos. ¿Cómo se puede hacer esto? ¿Hay instituciones clave que tengan la legitimidad para hacerlo?
- d) **La generosidad se extiende, pero no lo suficiente como para afectar los recursos económicos que llegan a las bases:** la cooperación, la colaboración y la ayuda mutua son prácticas extendidas en los movimientos de mujeres. Sin embargo, el dinero no llega a las bases, como es necesario. Por ejemplo, ¿es posible pensar en mecanismos, como un banco feminista, para llegar a los grupos de base de una manera más eficiente?
- e) **Falta de integración general:** Poco se ha hecho de manera sistemática para incorporar la perspectiva de género en el ecosistema de la filantropía institucionalizada. ¿Cuáles son las herramientas y estrategias necesarias para hacer avanzar esta cuestión crucial?

- f) **Las jóvenes feministas demandan conocimiento y aprendizaje entre pares:** Esto se reflejó en la abrumadora respuesta a nuestra convocatoria de solicitudes para el curso. Deben encontrarse métodos alternativos para transferir conocimientos y apoyar el aprendizaje entre pares. ¿Crear una escuela?
- g) **COVID-19. Reconstruir mejor:** Las respuestas comunitarias lideradas por las mujeres durante la pandemia, al igual que los círculos de donación, son un buen ejemplo de filantropía en acción. ¿Qué pueden aprender los movimientos feministas de esta dolorosa experiencia para reconstruir mejor?

En conclusión, este trabajo de investigación ha ilustrado que existe un aumento muy significativo en el activismo de las mujeres en toda la región. Energizadas por las nuevas generaciones y herramientas a su disposición, las comunidades y los movimientos sociales están creando nuevas alternativas para ampliar y diversificar el movimiento feminista. Consideramos que las reflexiones derivadas de este análisis aportan un conocimiento significativo para afianzar este nuevo paradigma de la filantropía, facilitando un salto cualitativo en la lucha por los derechos de las mujeres en América Latina.

.....

www.ellasfilantropia.org
florenciaroitstein@cedes.org
andres.thompson5@gmail.com